

LA DESCONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA PERCEPCIÓN CIUDADANA DE DESEMPEÑO GUBERNAMENTAL: MÉXICO EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO.

Israel Palazuelos Covarrubias¹
Universidad de Salamanca
ispal64@gmail.com

Resumen:

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión transversal del fenómeno de la desconfianza en los partidos políticos en México e indagar sobre su relación con la percepción de desempeño gubernamental. Se pretende tener una perspectiva comparada con los otros 17 países de América Latina ubicando al país en la Región observando a qué países es parecido y de cuáles es más distinto.

Palabras clave: Desconfianza, partidos políticos, desempeño gubernamental, México, América Latina.

Abstract:

The aim of this paper is to review transversely the phenomenon of distrust of political parties in Mexico and to investigate its relationship with the government performance perception. The aim is to have a comparative perspective with the other 17 countries from Latin America and to situate the country in the Region looking differences and similarities.

Keywords: Distrust, political parties, government performance, Mexico, Latin America.

¹ Máster en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca, España.

Introducción.

La confianza en las instituciones políticas ha sido identificada por diversos autores como componente fundamental en el buen funcionamiento de la democracia. En este trabajo se hace una revisión transversal del fenómeno en México dentro del contexto latinoamericano con el objetivo de indagar sobre su relación con la percepción de desempeño gubernamental de tal manera que se tenga una perspectiva comparada que permita contrastar la teoría que versan sobre el tema.

La atención se centra en los partidos políticos de México, institución que presenta los niveles más bajos de confianza en comparación con otras como las Fuerzas Armadas, el Congresos, e incluso la Policía. No obstante, la pretensión no fue estudiar siglas, es decir al PAN, al PRI, al PRD y/o a cualquier otro en particular sino más bien al imaginario de los “partidos políticos” en la opinión pública de los mexicanos y a la par de los ciudadanos de los otros 17 países de América Latina.

La mayoría de los estudios han abordado el tema de la confianza son relacionándolo con las características sociodemográficas de la población. Si bien este abordaje es interesante, en este trabajo se considera relevante contrastar si la confianza de los ciudadanos está asociada al desempeño de las instituciones empleando estudios de opinión. Es decir, ¿la confianza que la ciudadanía expresa tener en los partidos está relacionada con la su propia percepción acerca de cómo los actores políticos están llevando a cabo sus tareas?, ¿la desconfianza hacia los partidos está asociada a la consideración de la población de que los mismos no articulan sus intereses de forma adecuada?, y con esto ¿una evaluación positiva en el gobierno va acompañada de altos niveles de confianza?

En este trabajo se ha analizado la confianza ciudadana en los partidos políticos por varias razones, entre ellas porque –como se describe– es la institución que presenta los niveles más bajos en este indicador en prácticamente todos los países de América Latina y por ende a nivel regional, pero también porque este tipo de confianza (la institucional) ha

recibido menos atención en la literatura, sobre todo si se compara con la interpersonal, lo cual hace de este un tema menos explorado y con ello más ávido de aportes para la generación o enriquecimiento del debate.

Hoy en día las investigaciones basadas en encuestas son muy populares, esto es seguramente porque esta es la mejor manera de obtener datos –de diversa índole– de poblaciones grandes con costos en tiempo y dinero relativamente bajos. El llamado “Barómetro de las Américas” perteneciente al Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública (*LAPOP* por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt es una de las encuestas con mayor prestigio en la región de América Latina y es precisamente esta la que se ha empleado para llevar a cabo la presente investigación.²

Este trabajo se estructura en tres partes, en la primera se hace una rápida revisión de los distintos enfoques a través de los cuales se ha estudiado el fenómeno de la confianza en las instituciones describiendo más ampliamente la teoría del desempeño gubernamental. También se distingue el concepto de confianza, cuestión necesaria por la ambigüedad del mismo; en la segunda parte se describe ampliamente los niveles de confianza de los partidos políticos mexicanos y otras 10 instituciones públicas a manera de contraste así como sus similares de los otros 17 países de la Región, aquí se ubica a México respecto con dichos países dando una perspectiva transversal del fenómeno; la tercera parte contiene la descripción de las correlaciones estadísticas entre la desconfianza en los partidos y el desempeño del gobierno en México identificando similitudes y diferencias con los demás países de la Región.

² LAPOP es un proyecto demoscópico continental coordinado por Mitchell A. Seligson. En 2010 levantó encuestas en 24 países; en este trabajo se han dejado de observar aquellas correspondientes a Belice, Canadá, Estados Unidos, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago para tener en cuenta sólo las 18 de los países que tradicionalmente se estudian como integrantes de América Latina. El análisis se sustenta en 34 bases de datos en total, 32 correspondientes a las olas 2008 y 2010 (dos por cada uno de los 18 países) de dicho Proyecto, una más que fue construida ad hoc con datos de las anteriores la cual sumó al final 31.671 registros, y otra en la que se concentraron todos los indicadores a nivel agregado con una N = 18. También se revisaron los reportes 2010 del mismo proyecto en los que participan diversos especialistas de instituciones líderes en el tema de estudios de opinión como Universidades y consultorías. El tratamiento de la información se realizó principalmente con el programa estadístico PASW Statistics 18. *Predictive Analytics Software* (PASW) Statistics 18 es la versión 2009 – 2010 del paquete estadístico *SPSS for Windows*.

1. La confianza en las instituciones: Conceptos y enfoques.

Históricamente, el tema de la confianza en las instituciones ha sido abordado desde distintos puntos de vista y ha sido identificado por diversos autores como componente fundamental en el buen funcionamiento de la democracia. Confiar reduce costos en todos los sentidos: Cuando en una democracia no existe confianza se hace necesario invertir más recursos para que esta se haga presente y con ello coadyuve a legitimar en el sistema. Una confianza baja en las instituciones políticas cuestiona, sin duda, la base de legitimación y las perspectivas del régimen democrático. La de México en particular ha sido catalogada como una de las democracias más costosas, esto debido precisamente a la falta de confianza de los mexicanos en sus instituciones.

La estabilidad de la democracia se fundamenta sobre todo en la confianza hacia las instituciones políticas porque “el descrédito pone fuertes obstáculos para su consolidación” Pereira (2000:23-24). Caso contrario, democracias cuyos niveles de confianza ciudadana hacia las instituciones son adecuados, se ven favorecidas en tres rubros principalmente: el tributario, el legal, y el participativo. O parafraseando a Aristi (2010): en una mayor probabilidad en el pago de impuestos de manera voluntaria; en el respeto/apego a las normas; y en el ejercicio de la voz política. El ciudadano que confía dará por hecho que el gobierno empleará su dinero y aplicará las normas con buenas intenciones, por lo que tenderá a participar y a organizarse con mayor facilidad y así, tendrá más apego al sistema establecido.³

Los partidos políticos, como las demás instituciones públicas, existen en las democracias para llevar a cabo ciertas funciones en pro del bien común: representación y articulación de intereses sociales los que interesan en este caso. Cuando éstas no son atendidas y, por el contrario, se cae en una dinámica de abuso de poder, omisión de métodos

³ Desde otro punto de vista la desconfianza se ha visto como una forma de controlar que, los encargados del manejo de las instituciones políticas, cumplan con su función (Cleary y Stokes, 2006). En este sentido, desconfiar exigiría resultados, rendición de cuentas; sería necesario discutir cuál es la medida o el nivel ideal de desconfianza para que esto funcione de esta manera, pero el juicio también tendría lógica desde el punto de vista de la participación pues, al ver derechos ciudadanos vulnerables, se tendería a involucrarse en los designios públicos con el fin de asegurar su vigencia. (Esta visión no se desarrollada en este trabajo).

democráticos al interior del partido, y desatención de las necesidades ciudadanas para sólo atender las de un grupo, se actualiza el menos uno de los postulados de la *partidocracia*: el ejercicio del gobierno por los partidos privilegiando intereses particulares,⁴ lo que es llamado “*partidismo*” en el sentido estricto de la palabra. Entonces, si los partidos políticos no llevan a cabo lo que la ciudadanía espera de ellos, se tenderá a retirarles la confianza.

Los ciudadanos no se relacionan con el Estado sino a través de los partidos que –en su función ortodoxa– son los que identifican una función determinada y canalizan el voto de los electores. Los trastornos provienen del hecho de que el partido no se limita a desempeñar la función indicada sino que se apodera lisa y llanamente del Gobierno al tomar como rehenes a los gobernantes. El mecanismo utilizado a tal propósito es muy sencillo: el partido es el que designa a los candidatos de tal manera que los militantes saben que no van a ser elegidos por sus méritos propios –o por sus ideas propias– sino por formar parte de una lista electoral; como saben también que si el partidos les retira su apoyo y les borra de la lista, no tienen posibilidad de ser reelegidos [o de continuar con éxito su trayectoria política]. El partido, en definitiva, coloca a sus hombres en el poder y allí los controla con la amenaza de retirarles la confianza. O lo que es lo mismo: el Gobierno está en manos del partido, que es el que gobierna a través de los órganos constitucionales que ha ocupado y con el instrumento de las personas que ha designado a tal fin. (Nieto, 1997:23)

Se parte pues, de la distorsión de la voluntad de los ciudadanos, precisamente por causa de la monopolización no sólo del poder político sino también de la vida política organizada; en esta lógica se designa a los candidatos bajo criterios que son ajenos a los intereses de los ciudadanos, conforme a una estrategia general de los partidos (o a los intereses de sus dirigentes) lo que produce un alejamiento de la ciudadanía y una reducción de la representatividad de los órganos parlamentarios y gubernamentales. Bajo este entendido, los partidos son los que en realidad gobiernan y por ende los responsables originales⁵ por postular candidatos que no llevan a cabo sus funciones una vez en el gobierno, y con ello el nexo con la ciudadanía que debería existir.

⁴ De acuerdo con Boragina (2007) la partidocracia es el sistema donde el gobierno es ejercido por los partidos políticos de manera formal e informal.

⁵ Aunque esto se difumina en la opinión pública. Más adelante se desarrolla la idea con la “hipótesis de la claridad de la responsabilidad”.

Los partidos entonces, serían los principales culpables de la ineficacia de los gobernantes y por ende de los vicios que puedan existir en el sector público, ambos perjudiciales para la democracia. Sin embargo no es la democracia en sí la que está puesta en duda, sino las instituciones y quienes las dirigen (Putnam,2000:20) que de ninguna manera es poca cosa.

1.1. Conceptualización.

El término *confianza* es un tanto ambiguo pues “tiene una variedad de significados que a menudo entran en conflicto” (Hardin, 1999:24) en términos generales se habla del estado en el que a un *ente X* considera *posible* lo que espera de un *ente Y*; confiar implica una relación bilateral entre un *truster* es decir el que confía, y un *trusted*, es decir el depositario de la confianza, así como la influencia de valores, información previa y la falta de ella, e incluso de prejuicios.⁶

En esta relación, cualquiera de los dos entes (*truster y/o trusted*) podría adoptar la forma de un sujeto, sociedades, proyectos, organizaciones, países, instituciones políticas, etc. De esta manera, se puede decir que la confianza se consigue depositar en –y por– cualquier cosa, incluso en una deidad (visto como fe o esperanza) o en uno mismo (autoconfianza) y en todos los casos se hace referencia al mismo término no obstante, tienen implicaciones distintas ya que “no es lo mismo [por ejemplo] la confianza que deposita un creyente en su dios que la confianza que deposita un hijo en su padre, o la que existe entre dos naciones⁷ o entre gobernados y gobernantes” (Luján,1999:46) y evidentemente no todas

⁶ “El sujeto ejecuta la acción de confiar a partir de un universo de conocimientos o creencias que le permiten tener un conjunto de expectativas ciertas sobre su relación con el objeto de confianza. Confiar significa apostar, mantener expectativas, tener esperanza en que los referentes utilizados son ciertos, esto es, que responden realmente a las características del depositario. Las consideraciones que hace *a priori* el sujeto son la base para orientar sus opiniones, actitudes, acciones o decisiones. Es por esto que las relaciones de confianza involucran el riesgo irreductible de ser defraudado y una desventaja: la vulnerabilidad. Si las expectativas en las que se funda la confianza no se verifican, el sujeto se siente defraudado y puede verse colocado en situaciones desagradables o riesgosas. [...] La confianza es una apuesta al futuro, es decir, involucra una relación con efectos sobre el presente –el acto mismo de la confianza- pero con un resultado sobre el futuro –el éxito o el fracaso sobre la apuesta”. (Lujan, 1999:41)

⁷ Un ejemplo se encuentra en REHREN, Alfredo. (2004): “Medidas de confianza mutua entre Chile y Perú” En *Revista de Ciencia Política*” Vol. XXIV, No. 2, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 200-203.

las *confianzas* interesan a las ciencias políticas y por consiguiente tampoco a esta investigación.

Por ello, se partirá de la *Clasificación Montero – Zmerli – Newton* (Montero, 2008) en la que la confianza –que interesa a las ciencias políticas y a la sociología– puede ser de dos tipos: la interpersonal (o social) y la institucional (o política). En español se emplea la palabra *confianza* para referirse a cualquiera de las dos, en la literatura anglosajona existe una distinción entre *trust* y *confidence* en la cual el primer término haría referencia a la esfera social y el segundo a la política.⁸

Tabla 1. Tipos de confianza en ciencias políticas.

CONFIANZA	SUB-TIPOS Ó DIMENSIONES	DESCRIPCIÓN
INTERPERSONAL o SOCIAL ⁹ (<i>trust</i>) Pertenece a la esfera privada.	a. Particularizada, Intensa o <i>Thick</i> .	Se localiza en personas que se conoce por la cotidianeidad en pequeñas comunidades y por contactos cara a cara.
	b. Generalizada, Tenue o <i>Thin</i> .	En personas que no conocemos/ que nos son ajenas/ que no son como uno mismo.
INSTITUCIONAL o POLÍTICA (<i>confidence</i>) Pertenece a la esfera pública.	En los partidos políticos, la policía, los funcionarios, los tribunales, los ayuntamientos, los políticos, el parlamento y los legisladores, los gobiernos, las elecciones y otros organismos de carácter internacional.	Se construye principalmente a partir de fuentes secundarias en particular a los medios de comunicación de masas.

Fuente: Elaboración propia a partir de Montero (2008).

Como se observa en la *tabla 1*, la confianza interpersonal puede ser de dos tipos: la *particularizada*, que se refiere a las personas que conocemos, familiares, amigos, compañeros de actividades, vecinos, etc., y la *generalizada*, que se refiere a personas con las que no nos relacionamos o al menos no comúnmente. Para Boidi y Queirolo (2010:125)

⁸ Para otros como Luhman (2005) con estos mismos términos se distingue entre confianza decidida y confianza segura o familiar. La diferencia entre ambas radica básicamente en la presencia de la elección o conducta propias (del sujeto) previas, es decir la primera de ellas está dada y no necesita una reflexión, en cambio, para que exista la segunda, es necesario estar consciente y elegir entre distintas opciones posibles.

⁹ También es llamada simplemente “confianza en los demás”.

este último es el indicador realmente valioso para el sistema político pues facilita la convivencia y tolerancia entre miembros de una misma comunidad.

En el caso de la confianza institucional (su nombre ya da una idea) se refiere generalmente a aquellas instituciones –y a sus principales actores– que manejan o funcionan con dinero público. Se puede hablar, por ejemplo, tanto de confianza en el Gobierno como en el Presidente, tanto en el gobierno municipal como en el alcalde, tanto en los partidos políticos como en sus dirigentes. Y también se puede hablar de una sola confianza que abarque a todas o a una parte de las instituciones del sistema político y sus principales actores aunque esto implique obviar las características particulares de cada uno de sus componentes.

En 1974, Miller definió a este tipo de confianza (la *political trust*) precisamente como una evaluación básica en relación con el gobierno y ligó este concepto con el de *legitimidad*, no obstante la confianza política “se refiere [básicamente] a universos de objetos y relaciones acotados [perfectamente medibles]; no es posible evaluar la legitimidad de un aspecto particular del sistema sin hacer referencia al conjunto” (Luján, 1999: 32-33) no se debería decir –por ejemplo– que porque existe desconfianza en los partidos políticos el sistema está deslegitimado. Hablar de legitimidad es más bien creer “que las instituciones políticas existentes, a pesar de sus defectos y fallos, son mejores que otras que pudieran haber sido establecidas” (Linz, 1988:65); la diferencia en las implicaciones entre un concepto y otro es que la legitimidad es estable y la confianza varía más fácilmente “de acuerdo con las políticas gubernamentales, la situación de la sociedad, el estado de la economía y el rendimiento de las principales instituciones políticas” (Montero, 2008:25).

Otros autores, como Lipset y Schneider (1983), Magalhaes (2006), Denters *et. al.* (2007), y Montero (2008), se han referido a la confianza política como el conjunto de valoraciones que hacen los ciudadanos respecto con las instituciones centrales del gobierno. Confiar incluye percibir que estas instituciones están actuando teniendo en cuenta los valores democráticos tales como justicia, tolerancia, honradez, transparencia y eficacia. “La confianza política en una institución implica la creencia de que ésta no actuará de una

forma arbitraria o discriminatoria que resulte dañina para nuestros intereses o los del país, sino que nos tratará, a nosotros y a los demás ciudadanos, de una forma igualitaria, justa y correcta” (Montero,2008:20) creando, de esta manera, “cierto tipo de expectativas que permiten desarrollar acciones de cooperación ahí donde la información es incompleta y no se tiene certeza sobre los resultados” (Luján,1999:28).

Landau (2009:114-116) resume las características que constituyen la confianza en cuatro puntos vinculados a ella, a saber: 1) *Relación con el futuro*.- Confiar incluye dar por hecho que sucederá lo que se espera; 2) *Relación con el saber*.- Encontrarse en un punto medio entre el saber y el ignorar, es decir poseer información incompleta y carecer de la posibilidad de completarla; 3) *Relación con una autoridad*.- Depender de otros para satisfacer nuestras necesidades; y 4) *Relación con el pasado*.- Al encontrarse en un entorno cambiante, la confianza se actualiza dependiendo de la experiencia que dejen ciertos sucesos relacionados con la acción del *trusted*. Este cuarto punto es tal vez el más importante para esta investigación pues al suponer que una autoridad comienza a actuar como se espera –reflexión y evaluación de los individuos de por medio– la confianza mejorará actualizando así el status en la relación con tal o cual institución.

1.2. *Enfoques principales en el estudio de la confianza política.*

Los estudios en el campo de actitudes ciudadanas hacia las instituciones que los representan son muy variados, en su mayoría son estudios que provienen de Estados Unidos. También existen varios de los países de América Latina, la mayoría referentes a México, Brasil, y Argentina. En cuanto a la postura que estos adoptan se observa que en su mayoría “denuncian” lo que podemos encontrar ya sea como “alejamiento entre los ciudadanos y los partidos” o como “crisis de legitimidad o representatividad”, y casi todos le dan una connotación negativa ya que –se cree– que los partidos han dejado de atender las necesidades de la ciudadanía.

Por ejemplo, Dalton (2004) sostiene que “algunos estudios han puesto de manifiesto que existe una disminución de la satisfacción ciudadana con la democracia y una desconfianza cada vez mayor en las instituciones políticas (por

ejemplo las legislaturas, partidos políticos, fuerzas armadas, etc.) y los dirigentes políticos [...] Esta creciente insatisfacción es vista como resultado de las demandas cambiantes de los ciudadanos por democracias de mejor calidad.”

El tema ha sido abordado de distintas maneras a lo largo del tiempo. En los últimos años uno de los abordajes más populares ha sido el del *capital social*, en él se concibe a la confianza como el elemento que permite la cooperación (bien intencionada) entre los individuos sin la necesidad de incorporar mecanismos de supervisión y control, lo que representaría un factor de ahorro de recursos. No obstante también ha sido estudiado desde otros puntos de vista: el *sistémico*, el *socio-psicológico*, el *socio-cultural*, el *institucional*, y el de la *teoría de juegos*, así como de las *teorías del desempeño gubernamental*. Enseguida se describen brevemente.

El abordaje *sistémico* concibe a la confianza como un atajo heurístico empleado por la sociedad para reducir la complejidad en las relaciones con sus pares además de hacerlas perdurables y facilitar de esta manera el funcionamiento del sistema (Luhman, 2005). En el abordaje *socio-psicológico*, la personalidad de los individuos es la que explicaría mejor el tema de la confianza a diferencia de las otras en las que el contexto social o institucional tiene mayor importancia. Para las teorías *socio-culturales* son importantes los procesos de transmisión de valores en los distintos grupos sociales: la familia, el trabajo, la escuela, etc. A través de esta óptica se han explicado, por ejemplo, las variaciones en la confianza política entre naciones.

Las *teorías institucionales*, por su parte, versan sobre la aplicación justa de las normas, en estas el ciudadano tenderá a confiar cuando observa que no existe discrecionalidad en la labor de las instituciones políticas, la justicia se aplica todos por igual y en general cuando se respetan los fundamentos legales previstos para cada elemento del sistema. La *teoría de juegos* aborda el tema de la confianza en el contexto de la complejidad de cooperación. El planteamiento que hace esta teoría en el *dilema del prisionero* por ejemplo, resulta bastante ilustrativo.

Finalmente las *teorías del desempeño gubernamental*, que asocian la confianza con cuestiones de eficacia de los gobiernos en distintos aspectos, principalmente en el económico. Así, se suelen observar fenómenos como crisis, e indicadores de inflación, crecimiento desempleo, percepción económica y pobreza pero también cuestiones relativas a otros temas en las que la acción gubernamental es de suma importancia como el combate a la corrupción, el respeto a los derechos humanos, combate a la pobreza, mejora de la seguridad ciudadana, generación de empleo, etc.

Segovia *et. al.* (2008) empleando una encuesta levantada en Santiago de Chile, sostienen que las ideas de *capacidad y benevolencia* juegan un papel importante en la construcción de confianza en las instituciones. La primera de ellas se refiere a la creencia de la ciudadanía en el nivel de preparación de las instituciones y sus actores para ejercer sus funciones, esto significa que se cuestionan si “cuentan o no con las competencias técnicas adecuadas para un buen cumplimiento de dichas tareas”. En cuanto a la segunda idea, los autores tratan de indagar si los ciudadanos piensan que las instituciones tienen “disposición a actuar en pos del bien común” o no. La hipótesis central de su investigación versa en que los ciudadanos tenderán a confiar más en las instituciones políticas cuando las perciban como capaces para llevar a cabo sus respectivas funciones y además cuando las vean preocupadas por actuar a favor de un interés generalizado.

Como se puede intuir, el abordaje que emplea Segovia –y en el que se basa el presente trabajo– es el que enfatiza el desempeño gubernamental. Este, supone que el fenómeno de la confianza política no es estable, ni temporal ni espacialmente “y que sus fluctuaciones reflejan básicamente la evaluación cambiante de los ciudadanos respecto con el desempeño de los gobiernos y de los políticos y, en especial, de su capacidad para administrar la economía para satisfacer las demandas de sus electores” (Moisés, 2005:50) así, cuanto mejor sea la percepción de desempeño de las instituciones, los ciudadanos tenderán a confiar más en ellas.

A continuación se revisa el caso mexicano respecto con los otros 17 de América Latina haciendo una comparación de los niveles de confianza en sus instituciones públicas y

enfazando los de los partidos políticos. Posteriormente se presentan los resultados de la asociación estadística entre estos indicadores y los de percepción de desempeño gubernamental tratando de descubrir similitudes y diferencias entre dichos casos y de estos con la teoría antes mencionada.

2. (Des)confianza en los partidos políticos de México y América Latina.

En este apartado se describe el estado que guarda la confianza ciudadana en los partidos políticos de México y de los demás países de América Latina a través de tres cuestionamientos: 1) ¿cómo se mide?; 2) ¿qué tanto se confía?; y 3) ¿qué cambios se observan? Con ello será posible ubicar a México en el contexto regional identificando los casos más parecidos y aquellos más diferentes.

2.1. ¿Cómo se mide la confianza en las instituciones?

El estudio de la confianza ciudadana en las instituciones es “un terreno nuevo y difícil de aprehender que involucra el complejo ámbito de las percepciones y actitudes de los sujetos” (Luján, 1999:28); la manera más simple y a la vez tradicional de averiguar sobre sus particularidades es haciendo uso de encuestas. En la que lleva a cabo *LAPOP* desde 2004, se les pide a los entrevistados que se auto sitúen en una escalera de siete peldaños en el que el *uno* significa nada de confianza y el *siete* mucha confianza¹⁰.

La pregunta textual es: “*Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. ¿Hasta qué punto tiene confianza en...*” 1) el sistema de justicia, 2) la autoridad electoral; 3) las fuerzas armadas o ejército, 4) el congreso nacional, 5) el gobierno nacional, 6) la policía nacional, 7) los partidos políticos, 8) el presidente, 9) la corte suprema de justicia, 10) la municipalidad¹¹, y 11) las elecciones.

¹⁰ Para tal efecto se les entrega a los entrevistados una tarjeta (la “C” en dicho estudio) la cual se puede ver en el *Anexo 2* de este trabajo.

¹¹ Los cuestionarios incluyen la municipalidad pero sorprende no encontrar un ítem referente a los estados o provincias para México y los otros tres países federales de la Región (Argentina, Brasil, y Venezuela).

Idealmente para esta investigación “*los partidos políticos*” tendría que significar en esta pregunta todos los del sistema (de cada país) o al menos todos los efectivos por lo cual se deben considerar dos cosas: *una*, que la investigación se enfoca en el imaginario “partidos políticos” presente en los ciudadanos de cada país, esto es, lo que sea que entiendan por ello, y *dos*, que los datos empleados provienen de una misma fuente y por tanto se legitima la confrontación entre México y los demás países de la Región. Adicionalmente ténganse en cuenta las siguientes premisas, cada una de ellas conectada entre sí:

a) *Pregunta textual*. La pregunta que se emplea para operacionalizar la variable a explicar: “*¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?*”, está redactada para indagar específicamente sobre “los partidos políticos” y no sobre un partido político en particular. La redacción de esta pregunta se encuentra probada en anteriores estudios configurándose dentro de una tradición en la medición sobre confianza política en la investigación comparada donde diferentes versiones de esta han sido empleadas. Investigadores como Citrin y Muste (1999), Levi y Stoker (2000), Mishler y Rose (2001), y Segovia (2008) le han dado el visto bueno gracias a su poder evasor de sesgos;

b) *Efecto de arrastre*. Los partidos políticos no sólo son observados por los ciudadanos cuando son gobierno, también el papel de la oposición en el congreso, las campañas políticas –incluyendo las electorales desde luego– y otros debates públicos, son atendidos por la ciudadanía. Es necesario considerar que a partir de los ochenta la alternancia en México fue posible a nivel local y en 2000 por primera vez a nivel federal. Respecto con los demás países de la Región, no es posible encontrar alguno en el que sólo un partido haya gobernado en todos los niveles; y

c) *Alternancia y agotamiento de opciones*. Probablemente se podría generar esperanza en los ciudadanos cuando un partido político alcanza el poder por primera vez (y las veces que haya alternancia) generando así el *efecto luna de miel*. Pero esto no necesariamente quiere decir que el ciudadano tenga que confiar en cada uno de los partidos y decepcionarse de ellos (uno a uno) antes de desconfiar en el sistema en su conjunto. Se debe notar que los partidos políticos opositores, en busca del triunfo electoral y con ello

de la alternancia, emplean estrategias cortoplacistas, denuncian la incapacidad de gobierno y que luego son denunciados (cuando ellos son gobierno) por la misma razón.

En cuanto al cambio de identidades políticas en los ciudadanos, Paramio (1999) piensa que, luego de percibir que un partido político no fue capaz de resolver sus demandas, se hace necesario adoptar una nueva opción; en el momento que estas alternativas partidistas tampoco resuelven sus problemas la desconfianza aumenta.¹²

A continuación se presentan las mediciones en cuanto a los niveles de confianza en los partidos políticos y otras instituciones públicas (a manera de contraste) de México ante los otros 17 países integrantes de la Región.

2.2. *¿Qué tanto se confía actualmente en las instituciones?*

Como ya se dijo, la confianza en las instituciones es medida a través de una escala que corre del uno al siete, sin embargo, los reportes de *LAPOP*, con el objetivo de facilitar la comparación, utilizan una que va de cero (nada de confianza) a 100 (mucha confianza). Esto implica la conversión –a través de una fórmula matemática simple– de una escala *eptaposicional* a una porcentual.¹³ La lógica que se emplea en los reportes de *LAPOP* –al convertir la escala a puntos porcentuales– consiste en que entre un nivel de confianza y otro hay 16.7 puntos de distancia.

En el *gráfico de confites*¹⁴ que se presenta, se encuentran los niveles de confianza ciudadana en cada una de las 11 instituciones mexicanas y en sus similares de cada uno de

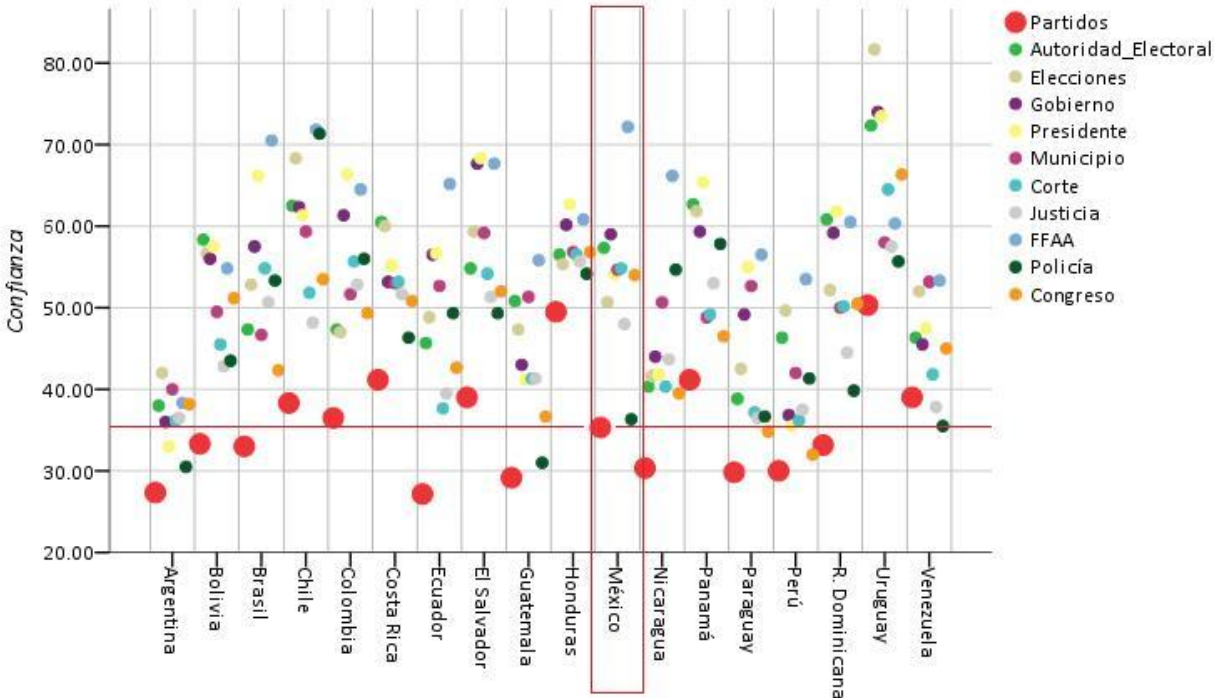
¹² Es importante advertir que la revisión hecha en los tres puntos anteriores no implica que en adelante se pueda dejar de tener en cuenta qué instrumentos se adoptaron en esta investigación para medir las variables implicadas, al contrario, se debe pensar en la confianza política tal y como fue medida por *LAPOP* y tal y como ha sido tratada en este documento.

¹³ La fórmula de la que se habla es $X=(E-1)(100)/6$ donde X es el porcentaje a obtener y E el nivel de confianza observado, así una $E=1$ (nada de confianza) equivale a cero por ciento, una $E=7$ (mucha confianza) es lo mismo que 100 por ciento; la media regional de confianza en los partidos políticos es $E=3.15$ que una vez convertido bajo esta fórmula equivale a 35.8 por ciento.

¹⁴ Es un tipo de gráfico que se ha ideado para expresar el amplio conjunto de datos en una matriz con un valor continuo (la confianza) y dos nominales (el país y las instituciones). Se empleó el software estadístico *SPAW Statistics 18* con base en la función de “gráfico de barras de error” con datos de una base construida a partir de las correspondientes a cada país y haciendo una conversión de escala propia (empleando la fórmula expuesta en párrafos anteriores).

los otros 17 países de América Latina¹⁵, esta representación resulta por demás ilustrativa para mostrar datos que a simple vista no se perciben. Cada una de las 18 columnas representa a un país distinto (México se encuentra resaltado) en ellas se encontrarán 11 puntos de diferente color, cada uno de estos representando una institución diferente; los puntos color rojo de mayor tamaño corresponden a los partidos políticos y la línea horizontal que cruza en 35.3 por ciento, representa el nivel de confianza en los partidos políticos mexicanos.

Gráfico 1. Confianza en las instituciones, México ante América Latina, 2010. (%)



Fuente: Elaboración propia con información extraída de las bases 2010 de LAPOP.

En este conglomerado de información se observa con claridad que en México y en 16 de los otros 17 países, los partidos políticos son la institución con el menor nivel de confianza (comparativamente con las demás de cada país) sólo Venezuela hace la excepción pues su sistema de justicia y su policía presentan niveles de confianza aún más bajos que los propios partidos.

¹⁵ Con excepción de Costa Rica y Panamá en los que no se hizo la medición correspondiente a las Fuerzas Armadas por no contar con esta institución al haberla abolido en 1949 y 1991, respectivamente.

También se puede observar que hay nueve países en los que el nivel de confianza en sus respectivos partidos políticos es más bajo que en México; en otros seis casos es más alto aunque no por mucho. La distancia es considerable entre México y Honduras, y entre México y Uruguay, ambos ostentan un nivel de confianza en los partidos que ronda el punto medio en la escala.

Tabla 2. Nivel de confianza en los partidos políticos, México ante América Latina, 2010.

País	Escala		Porcentual		Frecuencia
	(E)	Desviación	(X)	Desviación	
Uruguay	4.0	1.8	50.3	30.8	1,452
Honduras	4.0	1.6	49.5	26.3	1,580
Costa Rica	3.5	2.0	41.2	33.5	1,467
Panamá	3.5	1.7	41.2	28.6	1,523
El Salvador	3.3	1.7	39.0	29.0	1,542
Venezuela	3.3	1.9	39.0	30.9	1,460
Chile	3.3	1.8	38.3	30.2	1,910
Colombia	3.2	1.7	36.5	28.2	1,455
México	3.1	1.8	35.3	29.2	1,528
Bolivia	3.0	1.5	33.3	25.5	2,951
R. Dominicana	3.0	1.9	33.2	31.2	1,473
Brasil	3.0	1.8	33.0	29.8	2,416
Nicaragua	2.8	1.8	30.3	29.9	1,489
Perú	2.8	1.5	30.0	24.6	1,488
Paraguay	2.8	1.7	29.8	27.9	1,452
Guatemala	2.8	1.6	29.2	27.2	1,418
Argentina	2.6	1.6	27.3	27.1	1,380
Ecuador	2.6	1.6	27.2	25.9	2,923
Totales	3.1	1.7	35.8	28.7	30,907

Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de LAPOP y cálculos propios. E. Escala *eptaposicional*. X. Porcentajes. La línea punteada representa el promedio regional = 35.8%

Respecto con las demás instituciones, en México se ve una clara separación entre aquellas de baja confianza, es decir los partidos políticos y la policía; la única clasificada como altamente confiable, que serían las fuerzas armadas; y el grupo de las de mediana confianza, es decir el de las otras ocho instituciones. Siguiendo esta lógica, Brasil y El Salvador son similares a México, sólo que en ambos países los partidos políticos están solos en la clasificación *baja* de confianza. Contrastan claramente los casos de Argentina,

en el que todas sus instituciones son calificadas con una baja confianza, y Honduras, justamente por la razón contraria.¹⁶

En la *tabla 2* se muestran sus niveles de confianza por país –tanto en una escala como en otra– así como sus correspondientes desviaciones estándar y tamaño de la muestra. Los niveles varían entre 50.3 y 27.2 por ciento lo que encierra un intervalo de poco más de 23 puntos porcentuales. Lo encabeza Uruguay cuyo nivel de confianza es el más alto comparativamente con los demás países; en el otro extremo se encuentra Ecuador que presenta un nivel comparativamente bajo. México, por su parte, es el país más cercano al punto medio y Colombia es el que se le acerca más en este indicador.

2.3. *¿Qué cambios se observan en los niveles de confianza en los partidos?*

La información que se presenta a continuación se ha recogido por *LAPOP* en dos momentos u olas de encuestas: 2008 y 2010. Y se aprovecha para describir los niveles de cambio tanto en términos porcentuales como en posiciones ganadas o perdidas.

La *tabla 3* se encuentra organizada con base en la columna que muestra el cambio que hubo de 2008 a 2010 en términos porcentuales, el *gráfico 2* muestra aisladamente estos datos. En ambos se aprecia que, de los 18 países, 12 registran un aumento en el nivel de confianza hacia los partidos, el mayor es Honduras con 13.3 puntos porcentuales por encima de su registro anterior (pasó de 36.1 en 2008 a 49.4 por ciento en 2010); en contraste se encuentra México con una disminución de 6.1 puntos, la más alta de los seis países que registraron un descenso en este indicador. Este contraste puede tener varias explicaciones, algunas de ellas pueden estar en la percepción directa del comportamiento de los partidos, como ya se decía en páginas anteriores.

¹⁶ En el *anexo 1* se pueden consultar los niveles de confianza de cada una de las instituciones de cada país.

Tabla 3. Cambio en el nivel de confianza en los partidos políticos, 2008 – 2010. (% y posiciones)

País	2008		2010		Cambio*	
Honduras	36.1	(7)	49.4	(2)	13.3	(+5)
Paraguay	19.5	(18)	29.8	(15)	10.3	(+3)
Uruguay	41.0	(2)	50.4	(1)	9.4	(+1)
Costa Rica	32.3	(11)	41.1	(3)	8.8	(+8)
Nicaragua	24.9	(16)	30.3	(13)	5.4	(+3)
Bolivia	28.7	(14)	33.4	(10)	4.7	(+4)
Panamá	36.5	(6)	41.1	(4)	4.6	(+2)
Ecuador	22.6	(17)	27.1	(18)	4.5	(-1)
Brasil	28.9	(13)	32.9	(12)	4.0	(+1)
El Salvador	35.6	(8)	39.1	(5)	3.5	(+3)
Perú	27.9	(15)	30.0	(14)	2.1	(+1)
Venezuela	37.2	(5)	39.1	(6)	1.9	(-1)
R, Dominicana	35.5	(9)	33.1	(11)	-2.4	(-2)
Chile	41.0	(3)	38.3	(7)	-2.7	(-4)
Argentina	31.4	(12)	27.3	(17)	-4.1	(-5)
Colombia	40.8	(4)	36.5	(8)	-4.3	(-4)
Guatemala	33.8	(10)	29.1	(16)	-4.7	(-6)
México	41.5	(1)	35.4	(9)	-6.1	(-8)
Totales	33.1		35.8		2.7	

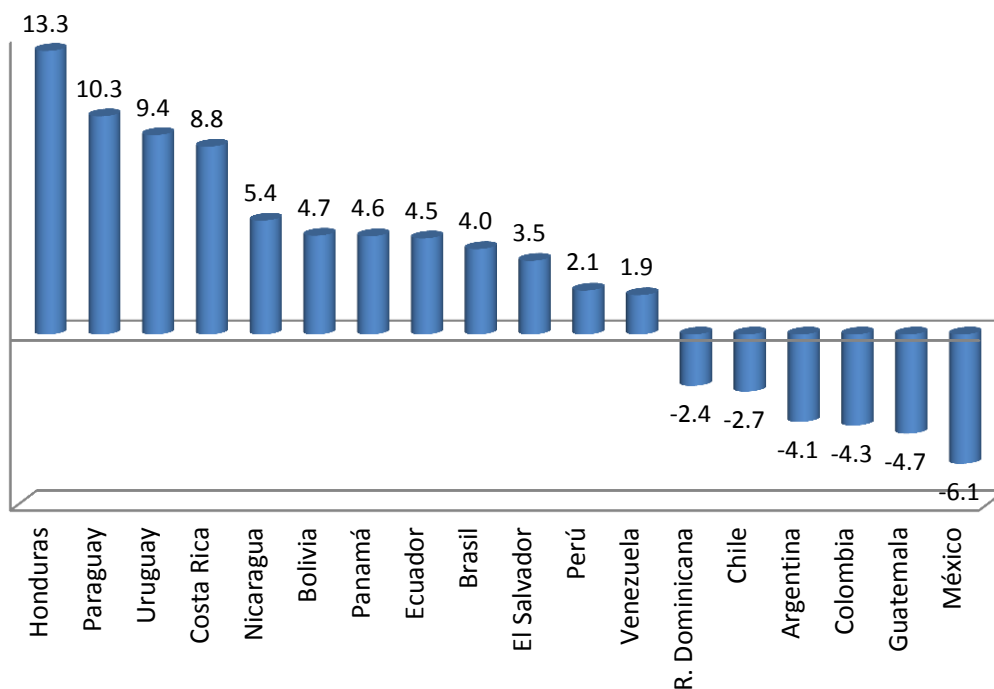
Fuente: Elaboración propia a partir de los reportes de *LAPOP*. *El *cambio* se calcula restando en cada caso el porcentaje o la posición de 2008 menos la de 2010.

En 2009 (es decir entre una medición y otra) Honduras vivió una crisis política sin precedentes en la que se depusiera al Presidente Zelaya, quien fuera constitucionalmente electo en 2005, pero que a la vez sirviera (también entre ambas olas) para que los hondureños fueran testigos de la conformación de un gobierno de coalición, lo que significó que los partidos políticos se unieran para gestionar de una manera adecuada la crisis, cuestión que al parecer fue bien vista por la opinión pública y que se reflejó en un mejor nivel de confianza hacia los partidos políticos.

En México también se vivió un proceso político importante entre una medición y otra: Tuvieron lugar las elecciones intermedias para renovar en su totalidad la cámara de diputados y se podría decir que al mismo tiempo la evaluación a la primera mitad del sexenio del Presidente Calderón cuyo gobierno ha estado marcado por un incremento en

la tasa de homicidios y de inseguridad sin precedentes, ambos atribuidos al cambio de política en el combate al narcotráfico. Los partidos de oposición no dudaron en denunciar este hecho y el partido gobernante en defender la política del Presidente generándose así una visible confrontación en campaña.

Gráfico 2. Diferencias en los niveles de confianza en los partidos políticos, 2008 – 2010. (Puntos porcentuales).



Fuente: Elaboración propia con información de las bases 2008 y 2010 de LAPOP.

El desempeño en un gobierno de coalición donde los partidos se lograron poner de acuerdo frente a uno que ha sido denunciado ante la opinión pública de errar sus políticas (partidos que se ponen de acuerdo en pro de los asuntos públicos *versus* partidos que se confrontan) podrían ser las causas de estas diferencias.

En el siguiente apartado se pretende identificar si México es un caso en el que la *teoría del desempeño gubernamental* antes descrita se verifica o si por el contrario es incoherente con ella. A la vez se destacan las similitudes y diferencias con los otros países de la Región y se ubica a México en el contexto general. Para tal efecto se emplean distintas pruebas

estadísticas que van desde la moda aritmética en los niveles de confianza ciudadana hasta la correlación bivariada a nivel agregado e individual.

3. *Percepción de desempeño gubernamental y confianza en los partidos políticos.*

De acuerdo con lo descrito en la primera parte, se piensa que la percepción que tienen los ciudadanos del desempeño del gobierno incide en la confianza que los ciudadanos manifiestan no sólo hacia el propio gobierno sino también hacia las instituciones que están directamente relacionadas con él. Este es el caso de los partidos políticos, institución cuyas funciones representan un vínculo natural entre la ciudadanía y el gobierno¹⁷.

En la segunda parte se hizo una revisión puntual sobre el estado de la confianza ciudadana en las instituciones, ahí se expusieron los bajos niveles de confianza en los partidos políticos tanto de México como de la mayoría de los demás países de América Latina. Pero ¿se comprueba la teoría en cuanto a que la evaluación que los ciudadanos hacen del desempeño de su gobierno tiene que ver con esta desconfianza?, ¿las asociaciones de estas variables son similares en México y en los otros países de la Región? A continuación se trata de dar respuesta a estos cuestionamientos.

3.1. *Asociación entre variables.*

Tradicionalmente, la evaluación del desempeño gubernamental se ha medido en términos de percepción económica. En este trabajo se optó por abarcar también las evaluaciones que los ciudadanos hacen en cuatro áreas más: combate a la pobreza, corrupción en el gobierno, desempleo, e inseguridad¹⁸ de tal forma que el valor obtenido representara la

¹⁷ El instrumento que se emplea no contempla la valoración de trabajo que realizan o dejan de realizar los partidos políticos, no obstante se ha justificado la relación entre desempeño gubernamental y confianza en los partidos políticos reflexionando sobre las funciones que los vinculan y a través de una de las vertientes de la partidocracia.

¹⁸ En términos regionales, de acuerdo con lo calculado con las bases de datos de *LAPOP* 2010, los problemas más graves para la ciudadanía son: Inseguridad (25 por ciento), economía (20 por ciento), desempleo (16 por ciento), pobreza (7 por ciento), y corrupción (6 por ciento).

media aritmética de estas cinco en una escala porcentual que pudiera ser confrontada con los valores de la confianza ciudadana en los partidos políticos.

Como se observa en la tercera columna de la *tabla 4* el país en el que sus ciudadanos mejor evalúan al gobierno conjuntando dichos aspectos es Chile con 71 por ciento, Argentina es el caso contrario pues representa al país peor calificado en este aspecto con 29.5 por ciento. México nuevamente se encuentra rondando el promedio regional con 45 por ciento en esta evaluación.

Tabla 4. Componentes de las correlaciones, México ante América Latina, 2010 (%)

Países	Confianza en los partidos	Desempeño del gobierno	Correlación Individual
Uruguay	50.3	64.9	0.389**
Honduras	49.5	50.8	0.473**
Costa Rica	41.2	46.2	0.465**
Panamá	41.2	56.2	0.377**
El Salvador	39.0	54.9	0.441**
Venezuela	39.0	40.0	0.418**
Chile	38.3	71.0	0.144**
Colombia	36.5	50.0	0.382**
México	35.3	45.0	0.546**
Bolivia	33.3	50.9	0.283**
R Dominicana	33.2	46.6	0.477**
Brasil	33.0	50.2	0.348**
Nicaragua	30.3	41.7	0.467**
Perú	30.0	33.8	0.412**
Paraguay	29.8	33.7	0.265**
Guatemala	29.2	34.7	0.432**
Argentina	27.3	29.5	0.520**
Ecuador	27.2	50.7	0.351**
<i>Media</i>	<u>35.8</u>	47.3	
<i>Pearson</i>	1.000**	0.627**	

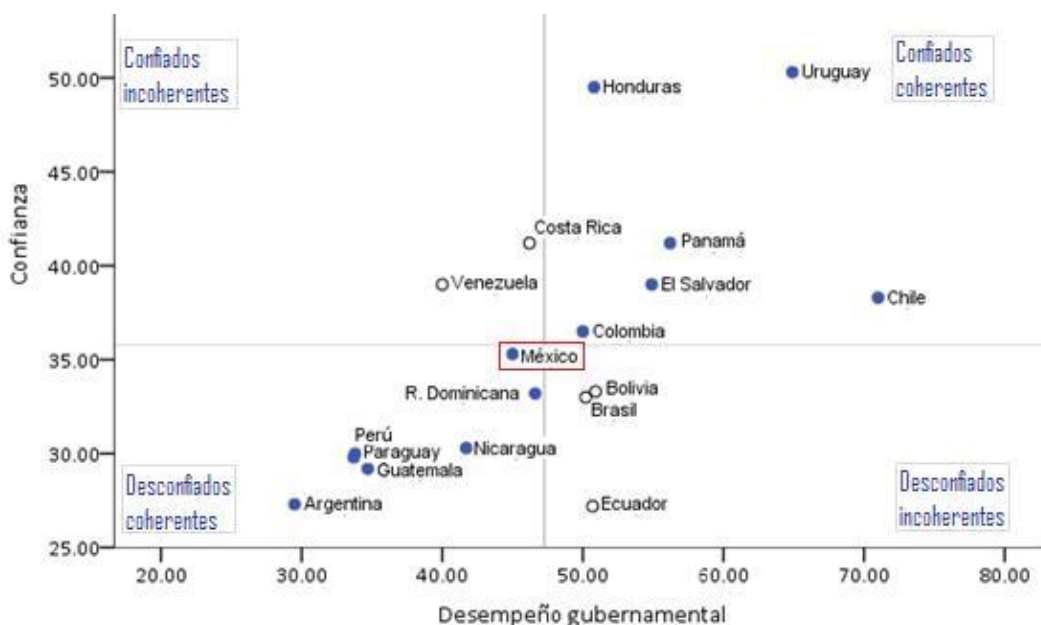
Fuente: elaboración propia a partir de *LAPOP*. **Significativa al nivel 0.01. Mínimos de azul, máximos de rojo.

Correlación agregada. Con estos datos obtenidos por cada uno de los países integrantes de la Región, se llevó a cabo una correlación bivariada a través del coeficiente *r de*

Pearson¹⁹ para conocer si, efectivamente, el desempeño gubernamental varía junto con la confianza en los partidos políticos y en qué medida. Para tal efecto se realizó un análisis en dos niveles: primero a nivel agregado teniendo una N=18 y en un segundo momento haciendo un acercamiento a nivel individual. En la *tabla 4* se muestran los componentes de ambas.

Los resultados de la correlación muestran a nivel regional una $r = 0.627$, significativa al nivel 0.01 lo cual quiere decir que, al menos a este nivel, se puede hablar de una relación en la que *cuanto mejor sea percibido el desempeño del gobierno, más confianza se depositará en los partidos políticos*, pero es necesario ir más allá.

Gráfico 3. Asociación entre confianza en los partidos políticos y desempeño gubernamental, México ante América Latina, 2010. (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Tabla 4*.

¹⁹ El coeficiente *r* de Pearson mide la correlación lineal de dos variables continuas y se expresa con valores que van de -1 a 1. Es importante mencionar que este análisis se limita a relaciones lineales lo cual quiere decir que las variables que al parecer tienen una asociación débil ésta aún tendría que probarse de manera no-lineal, en este caso la teoría no menciona una probable relación de este tipo.

En el caso de una correlación positiva y alta –como esta– los casos tienden a estar por encima de su propia media aritmética tanto de una variable como de la otra o por debajo tanto de una como de otra (Morales, 2007). En lo que interesa a este apartado, es decir en la relación entre confianza en los partidos y percepción de desempeño gubernamental, esto es así para 13 de los 18 casos, cinco no cumplen con esta interpretación. (*Ver gráfico 3*).

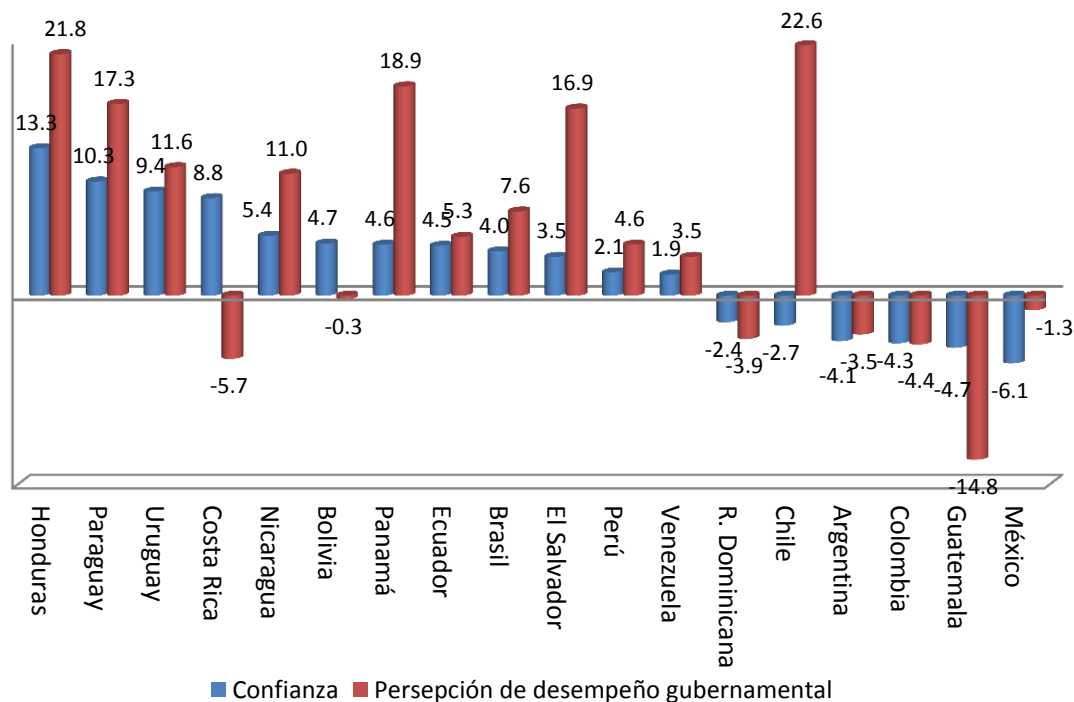
Esta representación gráfica permite hacer una clasificación de los países respecto con el nivel que presentan tanto en una como en otra variable formando cuatro grupos, uno por cada cuadrante: I. Los *confiados coherentes*, que son aquellos que perciben un nivel de desempeño gubernamental por encima del promedio regional y un nivel de confianza en los partidos también por encima de la media aritmética; II. Los *confiados incoherentes*, que son aquellos que a pesar de que perciben un desempeño del gobierno por debajo del promedio, confían en los partidos por encima de la media regional;

III. Los *desconfiados coherentes*, que perciben un desempeño por debajo del promedio y que sus niveles de desconfianza están por debajo de la media también. En este grupo se encuentra México junto con otros seis países; y finalmente, IV. Los *desconfiados incoherentes*, que se distinguen por situarse por arriba del promedio de percepción de desempeño pero por debajo del promedio del indicador de confianza en las instituciones, está integrado por tres países sudamericanos. En esta prueba, los casos más parecidos al de México son aquellos etiquetados como “coherentes” independientemente si son confiados o desconfiados.

Correlación Individual. En la correlación a nivel individual el valor de *r de Pearson* para cada país también es positivo y significativo al nivel 0.01 (como a nivel regional). A pesar de ello, se encontró una diferencia importante en la magnitud de cada asociación pues es alta en México, Argentina, República Dominicana, Honduras y Nicaragua, y comparativamente baja en Ecuador, Brasil, Bolivia, Paraguay y Chile. Estos datos también son importantes para concentrar la información en busca de similitud o diferencia entre México y los demás países que integran la Región.

Análisis temporal, 2008-2010. Enseguida, se ha incorporado al análisis el cambio en el tiempo de las variables empleando información de 2008. Con ella se verificó en el segundo capítulo qué tanto había cambiado la confianza ciudadana hacia 2010, en este punto resulta interesante conocer qué relación guardan estos cambios con los hallados en la percepción ciudadana del desempeño gubernamental (medida como se describió anteriormente). Con esto se pretende reforzar el argumento de que la confianza en los partidos varía a la par. Por ejemplo, se tendría que encontrar que si de un año al otro mejoró la percepción de desempeño gubernamental en algún país, la confianza en los partidos tendería a subir. En el *gráfico 4* se aprecia que en 15 de los 18 países sucede esto con distintas magnitudes y sentidos. México es un ejemplo de coherencia con la teoría también en este indicador.²⁰

Gráfico 4. Cambios en la evaluación del desempeño gubernamental y en la confianza en los partidos, 2008-2010, México ante América Latina. (Puntos porcentuales).



Fuente: Elaboración propia a partir de las bases de datos 2008 y 2010 de LAPOP.

²⁰ En Costa Rica, Bolivia, y Chile, no se cumple esta condición: en los dos primeros empeora la percepción de desempeño económico pero la confianza en los partidos mejora y Chile es el caso más incoherente en este sentido ya que presenta el cambio más favorable de los 18 países en el rubro de desempeño gubernamental pero también una disminución en el nivel de confianza.

3.2. Similitud y diferencia.

En la *tabla 5* se concentra la información antes descrita con el propósito de clarificar las similitudes y diferencias entre México y los demás países de la Región. Se presentan cuatro criterios: 1) la moda del nivel de confianza en partidos por país; 2) el cambio temporal; 3) la correlación a nivel agregado; y 4) la correlación a nivel individual.

1) *Moda.*- A la hora de describir el fenómeno de la confianza en los partidos políticos –en el segundo capítulo– se dieron a conocer también los valores modales de cada país, es decir en qué nivel de confianza se colocaba el mayor grupo de entrevistados. En este sentido se deben destacar que en 14 de los 18 países, entre ellos México, este valor fue igual a uno (es decir el correspondiente a una ausencia de confianza); en Bolivia fue de tres; y en Honduras, Panamá y Uruguay de cuatro. Entonces, estos últimos cuatro países son distintos a México en este indicador.

Tabla 5. Similitud y diferencia, México ante América Latina.

País	<i>r</i> individual	Dispersión	Cambio	Md.
México	0.546**	Coherente	Coherente	1
Argentina	0.520**	Similar	Similar	Similar
R. Dominicana	0.477**	Similar	Similar	Similar
Honduras	0.473**	Similar	Similar	Distinto
Nicaragua	0.467**	Similar	Similar	Similar
Costa Rica	0.465**	Distinto	Distinto	Similar
El Salvador	0.441**	Similar	Similar	Similar
Guatemala	0.432**	Similar	Similar	Similar
Venezuela	0.418**	Distinto	Similar	Similar
Perú	0.412**	Similar	Similar	Similar
Uruguay	0.389**	Similar	Similar	Distinto
Colombia	0.382**	Similar	Similar	Similar
Panamá	0.377**	Similar	Similar	Distinto
Ecuador	0.351**	Distinto	Similar	Similar
Brasil	0.348**	Distinto	Similar	Similar
Bolivia	0.283**	Distinto	Distinto	Distinto
Paraguay	0.265**	Similar	Similar	Similar
Chile	0.144**	Similar	Distinto	Similar

Fuente: Elaboración propia a partir de información presentada previamente.

**Significativo al nivel 0.01.

2) *Cambio*. En este indicador, Bolivia, Chile, y Costa Rica, son los países que se alejan de México y del resto de países ya que no presentan coherencia en los cambios observados en una y otra variable. Esto quiere decir que cuando una aumenta la otra disminuye y viceversa.

3). *Dispersión*. Este hace referencia a la representación gráfica de la correlación a nivel agregado. Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Venezuela son los casos que reducen el valor de la *r de Pearson* pues se localizan de manera incoherente sobre el promedio de una variable y a la vez por debajo de la media de la otra. Estos casos evidentemente son los que más distan de México.

4). *Correlación individual*. Este indicador puede ser considerado el más potente de todos por el número de casos que se emplea en cada país lo que da margen a un error muy bajo. Aquí se puede notar claramente que México es el país con la correlación más fuerte de todo la Región.

Teniendo en cuenta que la investigación se desarrolló en el contexto latinoamericano, el caso en el que mejor se cumple la teoría es México, sin duda. Lo siguen Argentina, República Dominicana, y Nicaragua (en ese orden) pues resultan ser los que en la correlación agregada, se sitúan por debajo del promedio latinoamericano en el nivel de confianza en los partidos y, a su vez, por encima de la percepción favorable de desempeño; además de que al empeorar la percepción de desempeño gubernamental, el nivel de confianza en los partidos baja o, por el contrario, cuando se registra una mejoría en la percepción de desempeño la confianza tiende a subir; y finalmente son los países que presentan una correlación más alta y con ello más cercana al 0.546 de México.

Los casos de Bolivia y Costa Rica son los más diferentes a México en este contexto ya que redundan estas incoherencias desde el punto de vista de la teoría que se pretende fortalecer. Se mencionan estos dos países porque, como se puede observar en la *tabla 5*, son los que son distintos tanto en la dispersión como en el cambio además, como se dijo en el capítulo segundo, Bolivia es el único país que presenta una $Md = 3$, es decir existe

una concentración de ciudadanos que expresan tener una confianza moderadamente baja en ellos, y tiene una r baja en comparación con México. Los demás países son parecidos a México –y con ello apegados a la teoría– al menos en dos rubros de los que se exponen.

Como se pudo haber notado, en este listado hay países con niveles de confianza “altos” por encima de los promedios de ambas variables; y también países con “bajos” niveles de confianza como Argentina que además se sitúa por debajo de la media de ambas variables, y un descenso entre 2008 y 2010. La cuestión es que la teoría se cumple en estos casos independientemente de qué puesto ocupen en la clasificación sobre el nivel de confianza en los partidos políticos.

Conclusiones.

La percepción de un buen desempeño gubernamental podría ser esencial para que exista un nivel de confianza aceptable; en este sentido, el gobierno debería actuar no sólo en el ámbito económico sino en todos los problemas que la ciudadanía percibe como graves.

La confianza política ha sido estudiada a través de distintos enfoques. Esta investigación se basó en las teorías del desempeño gubernamental las cuales intentan explicar variabilidad del fenómeno temporal y espacialmente, argumentando una fuerte influencia de la percepción que los ciudadanos tienen del gobierno y de la clase política sosteniendo que cuando se piense que están actuando acorde a sus funciones, a favor de la ciudadanía, se tenderá a confiar más, no sólo en el mismo gobierno sino también en las instituciones relacionadas directamente con él. México es un excelente caso para reforzar la teoría del desempeño gubernamental, así lo demostraron las pruebas estadísticas que se aplicaron.

Al relacionar estadísticamente el nivel de confianza en los partidos políticos y la percepción de desempeño gubernamental fue posible observar varias peculiaridades. Primero, que si bien a nivel agregado se obtuvo una correlación positiva alta, es decir que a mejor percepción del desempeño se tendía a confiar más, se identificaron los casos más diferentes a México y con ello incoherentes con la teoría.

En Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador y Venezuela, un desempeño gubernamental sobre la media regional no correspondía con un nivel de confianza también sobre el promedio, ni tampoco se localizaban por debajo de ellas a la par, como se esperaría. De igual manera, al revisar el cambio de los valores de las variables en el tiempo, se encontraron comportamientos incoherentes con la teoría en tres casos, en este componente se percibió que en Chile, Costa Rica y Paraguay el cambio en la variable “desempeño” no coincidía con el percibido en el nivel de confianza, es decir que a un aumento en el tiempo de una no correspondía con el aumento de la otra.

Finalmente, la correlación a nivel desagregado permitió clasificar a los países de una mayor a una menor magnitud del valor de r , los casos de Bolivia, Paraguay y Chile fueron muy bajos. Además, se identificó una moda distinta –en comparación con los demás países– en las respuestas que la ciudadanía daba a la pregunta expresa de qué tanta confianza depositan en los partidos de cuatro casos: Bolivia, Honduras, Panamá y Uruguay.

Como se observa, lo que se ha encontrado en esta *fotografía* tomada en 2010, es interesante no obstante conviene reconocer que “factores históricos y contextuales de largo plazo son los que probablemente mejor explican la variación entre países” (Corral, 2008). La percepción de desempeño del gobierno es un factor importante en la construcción de la confianza ciudadana en los partidos políticos a nivel regional pero las peculiaridades detectadas no permiten generalizar este argumento. En este sentido, se sospecha que al menos en Bolivia y Costa Rica el desempeño gubernamental percibido por los ciudadanos –en la coyuntura– es poco importante si se comparan con México.

Si bien desde el punto de vista que se estudia el fenómeno la mayoría de los países se apegan a la teoría, hay otros que no. Esto, lo único que quiere decir es que los enfoques a través de los que se ha estudiado este tema deben complementarse entre sí pues es importante, sin duda, que el fenómeno sea abordado desde puntos de vista variados y se estudie siguiendo procedimientos metodológicos distintos, la que se plasma aquí es únicamente una propuesta.

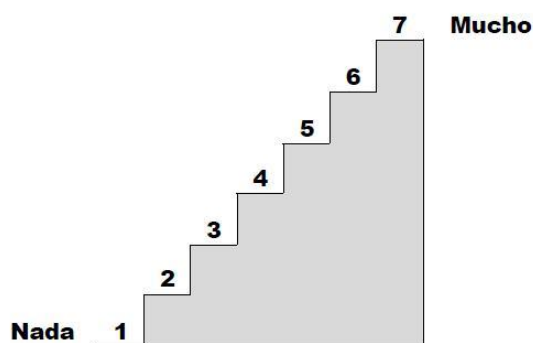
Anexos.

Anexo 1. Nivel de confianza en las instituciones públicas de México ante América Latina, 2010 (%)

Países	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en...?										
	Partidos	AutElect	Elecciones	Gobierno	Presidente	Municipio	Corte	Justicia	FFAA	Policía	Congreso
Argentina	27.33	38.00	42.00	36.00	33.00	40.00	36.17	36.50	38.33	30.50	38.17
Bolivia	33.33	58.33	56.67	56.00	57.50	49.50	45.50	42.83	54.83	43.50	51.17
Brasil	33.00	47.33	52.83	57.50	66.17	46.67	54.83	50.67	70.50	53.33	42.33
Chile	38.33	62.50	68.33	62.33	61.33	59.33	51.83	48.17	71.83	71.33	53.50
Colombia	36.50	47.33	47.00	61.33	66.33	51.67	55.67	52.83	64.50	56.00	49.33
Costa Rica	41.17	60.50	60.00	53.17	55.17	53.00	53.17	51.67	*	46.33	50.83
Ecuador	27.17	45.67	48.83	56.50	56.67	52.67	37.67	39.50	65.17	49.33	42.67
El Salvador	39.00	54.83	59.33	67.67	68.33	59.17	54.17	51.33	67.67	49.33	52.00
Guatemala	29.17	50.83	47.33	43.00	41.17	51.33	41.33	41.33	55.83	31.00	36.67
Honduras	49.50	56.50	55.33	60.17	62.67	56.83	56.50	55.67	60.83	54.17	56.83
México	35.33	57.33	50.67	59.00	54.17	54.67	54.83	48.00	72.17	36.33	54.00
Nicaragua	30.33	40.33	41.67	44.00	41.83	50.67	40.33	43.67	66.17	54.67	39.50
Panamá	41.17	62.67	61.83	59.33	65.33	48.83	49.17	53.00	*	57.83	46.50
Paraguay	29.83	38.83	42.50	49.17	55.00	52.67	37.17	36.50	56.50	36.67	34.83
Perú	30.00	46.33	49.67	36.83	35.50	42.00	36.17	37.50	53.50	41.33	32.00
R. Dominicana	33.17	60.83	52.17	59.17	61.83	50.00	50.17	44.50	60.50	39.83	50.50
Uruguay	50.33	72.33	81.67	74.00	73.50	58.00	64.50	57.50	60.33	55.67	66.33
Venezuela	39.00	46.33	52.00	45.50	47.50	53.17	41.83	37.83	53.33	35.50	45.00
Totales	35.76	52.60	53.88	54.48	55.72	51.68	47.83	46.06	60.75	46.81	46.79

Fuente: Elaboración propia a partir de 18 bases de datos de LAPOP (2010). *No se levantó esta información.

Anexo 2. Tarjeta empleada en la formulación de la pregunta sobre confianza en las instituciones públicas.



Fuente: (Seligson, 2010, 189)

Bibliografía consultada y citada.

ALFARO Redondo, Ronald. (2010): *Cultura política de la democracia en Costa Rica, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible, Universidad de Costa Rica. LAPOP Vanderbilt University.

ANDERSON, Christian J. (2000): "Economic voting and political context: a comparative perspective." En: *Electoral studies*. Págs. 151 – 170.

ARISTI, Pedro, et. al. (Eds.) (2010): *Results, performance budgeting and trust in government*. The international bank for reconstruction and development. The world bank. Washington, D. C. <http://siteresources.worldbank.org/>

AZPURU, Dinorah. (2010): *Cultura política de la democracia en Guatemala, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Asies. LAPOP Vanderbilt University.

BIANCO, William T. (1994): *Trust. Representatives and Constituents*. Ann Arbor, University of Michigan Press.

BOIDI, María Fernanda y Rosario Queirolo. (2010): *Cultura política de la democracia en Uruguay, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Universidad de Montevideo, Kellogg Institute for International Studies. LAPOP Vanderbilt University.

BOIDI, María Fernanda. (2009). Courts in Uruguay: Independent, Incorruptible, and Insignificant? 21st International Political Association World Congress, Santiago, Chile.

BOOTH, John A. (2010): *Cultura política de la democracia en Nicaragua, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. LAPOP Vanderbilt University.

BORAGINA, Gabriel. (2007) *La Democracia*, Ed. Libertad.

CLEARY, Matthews y Susan STOKES. (2006): *Democracy and the culture of skepticism. Political trust in Argentina and Mexico*. New York, Russell Sage Foundation, 244 pág.

CARRIÓN, Julio F. y Patricia Zárate. (2010): *Cultura política de la democracia en Perú, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Instituto de Estudios Peruanos. LAPOP Vanderbilt University.

CÓRDOVA Macías, Ricardo y José Miguel Cruz. (2010): *Cultura política de la democracia en El Salvador, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Instituto Universitario de Opinión Pública, Fundaungo. LAPOP Vanderbilt University.

CORRAL, Margarita. (2008): "(Des)confianza en los partidos políticos en América Latina", En *Revista de ciencia política (Santiago)*, versión online, v.28, n.2, Santiago de Chile, págs. 195-202. <http://www.scielo.cl/>

DALTON, Russell J. (2006): *Citizens Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Fourth ed. Washington, D.C: CQ Press.

----- (2004): *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

----- (1999): "Political support in advanced industrial democracies" En: Pippa Norris (ed.) *Critical citizens: global support for democratic governance*. Oxford, Oxford university Press.

DENTERS, Bas, *et. al.* (2007): "Political Confidence in Representative Democracies: Socio-cultural vs. Political Explanations.", En: Jan W. van Deth, José Ramón Montero y Anders Westholm. *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Analysis*, Londres, Routledge.

DONOSO, Juan Carlos, *et. al.* (2010): *Cultura política de la democracia en Ecuador, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Universidad San Francisco de Quito, Cedatos, dm Consultores. LAPOP Vanderbilt University.

DOWNS, Anthony. (1957): *An economic theory of democracy*. Harper. Nueva York.

HAGOPIAN, Francés. (2005). "Government Performance, Political Representation, and Public Perceptions of Contemporary Democracy in Latin America". En *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, Eds. Francis Hagopian y Scott Mainwaring, 319-362. Cambridge: Cambridge University Press.

HARDIN, Russell. (1999): "Do we Want Trust in Government?" En: Warren, Mark E., *Democracy and Trust*, Cambridge University Press.

HERNÁNDEZ-SAMPIERI, Roberto. (2010): *Metodología de la investigación*. McGrawHill. México.

HIBBING, John R. y Elizabeth Theiss-Morse (1995): *Congress as Public Enemy. Public Attitudes Toward American Political Institutions*. Cambridge, Cambridge University Press.

HUNTINGTON, Samuel P. (1992): *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós.

KIMBALL, David C. y Samuel C. Patterson (1997): "Living Up to Expectations: Public Attitudes Toward Congress." En: *The Journal of Politics* 59(3), págs. 701-718.

KORNBERG, Allan y Harold D. Clarke (1992): *Citizens and community: political support in a representative democracy*. Cambridge University Press.

LANDAU, Matías. (2009): "La conflictiva relación entre participación institucionalizada y confianza: el caso de Buenos Aires." En: *Perfiles latinoamericanos*. Núm. 34, julio-diciembre, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, págs. 111-124.

LINZ, Juan J. (1988): "Legitimacy of Democracy and the Socioeconomic System." En: Dogan, Mattei, *Comparing Pluralist Democracies*, Westview Press.

LIPSET, Seymour M., y William Schneider, (1983): *The Confidence Gap*, Nueva York, Free Press.

LODOLA, Germán. (2011): *Cultura política de la democracia en Argentina, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Universidad Torcuato Di Tella. LAPOP Vanderbilt University.

LUHMAN, Niklas (2005): *Confianza*, Barcelona, Anthropos.

LUJÁN Ponce, Noemí. (1999): *La construcción de la confianza política*. Colección: Temas de la Democracia. Serie Ensayos Núm. 6, Instituto Federal Electoral, México.

LUNA, Juan Pablo y Elizabeth J. Zeicmeister. (2010): *Cultura política de la democracia en Chile, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile. LAPOP, Vanderbilt University.

MAGALHÃES, Pedro C. (2006): "Confidence in Parliament: Performance, Representation and Accountability." En: Mariano Torcal y José Ramón Montero (eds.) *Political Disaffection in Western Europe. Social Capital, Institutions, and Politics*, Londres, Routledge.

MAINWARING, Scott. (2006): "State Deficiencies, Party Competition, and Confidence in Democratic Representation in the Andes." En: Mainwaring, et. al. *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. University Press.

MOISÉS, José A. (2005): "desconfiança nas instituições democráticas." En: *Opinião pública*. Marzo, año/vol. 11, núm. 001, Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, págs. 33-63.

MONTERO, José Ramón, et. al. (2008): "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia" En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Núm. 122, págs. 11 – 54.

MORALES Vallejo, Pedro. (2007): *Estadística aplicada a las Ciencias Sociales: Correlación y covarianza*. Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

MORENO Morales, Daniel E., et. al. (2010): *Cultura política de la democracia en Bolivia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Ciudadanía. Comunidad de estudios sociales y acción pública. LAPOP Vanderbilt University.

NIETO, Alejandro. (1997): *Corrupción en la España democrática*. Barcelona, Ariel, 283 págs.

MARENCO Dos Santos, André. (2006): "Instituciones o cultura: ¿De qué materia prima está hecha la legitimidad de las nuevas democracias?" En: *Desarrollo y sociedad*, núm. 58, septiembre, Universidad de los Andes, Colombia, págs. 261-289.

MORGAN, Jana y Rosario Espinal. (2010): *Cultura política de la democracia en República Dominicana, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Gallup República Dominicana, INTEC. LAPOP Vanderbilt University.

MONTERO, José Ramón, Zmerli, S. y Newton, K. (2008): "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia", *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*, Nº 122, págs. 11-54.

NORRIS, Pippa, ed. (1999): *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.

----- (2000): *A virtuous circle. Political communications in post-industrial democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.

----- (2011): *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press. Versión online.

PALAZUELOS, Israel, y Gerardo Luna. (2009): "Partidos políticos en México: ¿Un mal necesario para la democracia?" Curso de Verano: *Introducción al análisis cuantitativo en Ciencias Sociales*. Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Secretaría de Gobernación, México. Sin publicar.

PARAMIO, Ludolfo. (1999): "Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas." En *Sociología* 22. Instituto de Estudios Sociales Avanzados. Madrid, págs. 183-201.

PATTERSON, Samuel C., et. al. (1992): "Citizens' Orientations toward Legislatures: Congress and the State Legislature." *The Western Political Quarterly* 45(2), págs. 315-338.

PARÁS, Pablo, et. al. (2011): *Cultura política de la democracia en México, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. DATA Opinión Pública y Mercados. LAPOP Vanderbilt University.

PEREIRA Porto, Mauro. (2000): "La crisis de confianza en la política y sus instituciones: Los medios y la legitimidad de la democracia en Brasil" En: *América Latina Hoy*. Agosto, año/vol. 25, Universidad de Salamanca, España, pág. 23-33.

PÉREZ, Orlando J. y José René Argueta. (2010): *Cultura política de la democracia en Honduras, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Hagamos Democracia, FOPRIDEH. LAPOP Vanderbilt University.

PÉREZ, Orlando J. (2010): *Cultura política de la democracia en Panamá, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Centro de Iniciativas Democráticas, Instituto para la Consolidación de la Democracia. LAPOP Vanderbilt University.

PUTNAM, Robert, *et. al.* (2000): "Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies?" En: PHARR, Susan y Robert Putnam (coords.) *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, Nueva Jersey, Princeton University Press, págs. 3 - 29.

RODRÍGUEZ-RAGA, Juan Carlos. (2010): *Cultura política de la democracia en Colombia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles. Observatorio de la Democracia.* Universidad de los Andes. LAPOP, Vanderbilt University.

SANTIAGO Juárez, Rodrigo. (2010): "Crisis de legitimidad de las instituciones democráticas." En: *Revista de derecho*. Núm. 33, enero-junio, Universidad del Norte, Colombia, págs. 222-246.

SEGOVIA, Carolina, *et. al.* (2008): "Confianza en instituciones políticas en Chile: un modelo de los componentes centrales de juicios de confianza." En *Revista de ciencia política (Santiago)*, versión online, v.28, n.2, Santiago de Chile, págs. 39-60. <http://www.scielo.cl/>

SELIGSON, Mitchell A. (Ed.) (2010): *Cultura política de la democracia, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles: Informe sobre las Américas.* LAPOP Vanderbilt University.

SIERRA Bravo, Restituto. (2007): *Técnicas de Investigación social: Teoría y ejercicios.* 14ª Edición. Madrid, Paraninfo.

TANAKA, Martín. (1995): "La consolidación democrática y la crisis de legitimidad de los sistemas de partidos en la América Latina de los noventa." En: *Perfiles latinoamericanos*. Año/vol. 4, junio, núm. 006, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, págs. 203-224.

TURNER, Frederick C., y John D. MARTZ. (1998): "Institutional confidence and democratic consolidation in Latin America." En: *Studies in Comparative International Development*. Núm. 47, págs. 65-84

WEATHERFORD, M. Stephen. (1992): "Measuring Political Legitimacy." En: *The American Political Science Review*, Vol. 86, Núm. 1, marzo, pág. 149-166

WEIL, Philippe. (1989): "The equity premium puzzle." En: *Journal of monetary economics*. Núm. 24, Harvard University, Cambridge, págs. 401-421.